301

La

Alegria de la Huerta

14

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ y ANTONIO PASO

La alegría de la huerta

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHUECA

DÉCIMA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

LA ALEGRIA DE LA HUERTA

LA ALEGRÍA DE LA HUERTA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ y ANTONIO PASO

música del maestro

FEDERICO CHUECA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 20 de Enero de 1900

DECIMA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1913

Srta. Concha Segura

y

Sr D. José Riquelme

La satisfacción más cumplida que podemos enviarles por la vida que han dado á los protagonistas de La Alegría de la Huerta, *es dedicarles la obra.*

Elogios, alabanzas y aplausos ya los han logrado ustedes del público y de la prensa.

Ahí van, por nuestra parte, estas líneas y que ellas lleven á ustedes el convencimiento de que, auuque es poco el valor de esta dedicatoria, por lo menos, es el testimonio sincero de nuestra admiración y de nuestro agradecimiento.

Enrique García Álvarez *Antonio Paso*

Federico Chueca

Cúmplenos dar las gracias en esta página á las Srtas. Segura (F.), Miralles, Alba, Raso, Urrutia, Valero, González Valverde y Sola, por haber prescindido de sus puestos artísticos para salir en el coro de beatas la noche del estreno: al Sr. García Valero por desempeñar un papel inferior á su categoría y, en general, á todos los que han desempeñado la obra.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CAROLA	SRTA.	SEGURA (C.)
MARÍA DE LAS ANGUSTIAS		MIRALLES.
HERIBERTO	SR.	RIQUELME.
ALEGRÍAS		GIL.
EL TÍO PIPORRO		RIPOLL.
TRONCHO		GONZÁLEZ.
JUAN FRANCISCO		MARINER.
EL CAJA		GARCÍA VALERO.
EL FLAUTA		ABEJAR.
EL TROMPA		MEDEL.
EL FAGOT		MORCILLO.
CABEZUDO		CASAS.
EL ALGUACIL		SANCHIZ.
UN CIEGO		ANGULO.

Huertanas, huertanos, gitanos. vendedores, banda de guitarras y bandurrias.—Coro general

La acción en Murcia.—Epoca actual

Las tres decoraciones de esta obra han sido pintadas por el reputado escenógrafo **Sr. Muriel.**



ACTO UNICO

La escena representa un pedazo de la huerta de Murcia. La vegetación llega hasta el pie de la sierra elevada y escabrosa que se verá al foro. Campos de maíz, grupos de higueras chumbas, moreras, cipreses, palmeras, etc., etc. A lo lejos vense también casetas blancas y barracas de los huertanos. Dividen el suelo varias sendas; por el centro de la escena y cerca del foro cruza una acequia que se pasa por un puentecillo de tablas. A la izquierda del espectador, á todo foro, una cuesta ó rampa que figura la que baja al puente de tablas.

ESCENA PRIMERA

CORO DE HUERTANAS lavando en la acequia. Una caravana de GITANOS y GITANAS descansando en un lado. Poco después MARÍA DE LAS ANGUSTIAS

Música

CORO — Arza, gitana,
mata las penas
que de tu angustia
la causa son,
y con sandunga
baila la zambra,
que es lo que alegra
mi corazón. (Bailan dos Gitanas)

ELLOS — No entornes,
cuando me mires,

tus *clisos* negros,
mala *gachí*,
que toa mi *vía*
se va tras de ti.

ELLAS Si entorno
mis ojos negros,
no debe darte
ni pena ni *ná*
que lo hago
de gusto
que el verte
me da.

ELLOS No entornes, etc.

ELLAS Si entorno, etc.

—

CORO La gitanilla que viene hacia aquí,
¿qué se traerá por acá la *gachí?*

ANG. (Saliendo.)
Gitanico, espérate un momento,
que á tu vera llega esta *gachí*,
á cantar con pena y sentimiento
la cancioncica del *churumbel*,
que es muy sentía,
como van á ver.

CORO Venga de ahí,
cántala ya.

ANG. Mucha atención,
voy á empezar.

—

Erase el *churumbel* más bonico
que la tierra gitana pisó,
y de amores el pobre á la muerte
se vió.
Por los *clisos* de la gitanica
más *garbosa*, lucía y juncal
que de madre gitana sin *dua*
saldrá.
El gitanico lloraba, diciendo:
«¡Malhaya la hora que ví esa *gachí!*
Yo ya no vivo ni sé lo que tengo
y llevo sus ojos *clavaos* aquí.
¡Ay, gitanica de mi corazón!
¡Ay, no me *jagas* ninguna traición!

Que necesito
tus ojos serranos,
tu boca chiquita;
tu pie menudito,
y ya estoy loquito
por ti de pasión.
No te apartes de mí,
no me *jagas* penar,
que te juro, *gachí*,
que la voy á entregar.

—

Pero en balde el gitano lloraba,
la gitana su amor no escuchó,
y malito el gitano otra vez
cayó.
Y una tarde muy triste de invierno
los ojicos cerró el *churumbel*,
y ya nadie de fijo se acuerda
de él.
Por eso canto
llenica de angustia,
del *churumbelico*
la triste canción.
Por si al gitano
que errante camina,
le sirve mi canto
tal vez de lección.

TODOS ¡Ay, qué penica que siento por él!
¡Qué desgraciado que fué el *churumbel!*
¡Qué fatiguitas tendrá el *chaval!*
¡Ay, qué pena me da!
¡Ay, qué pena me da!

ESCENA II

MARÍA DE LAS ANGUSTIAS, GITANO 1.° y GITANO 2.°

Hablado

GIT. 1.° Asina se gorjea, comadre.

GIT. 2.° Váyaste canturreando por el mundo, que no le faltará compaña.

ANG. Bueno, chiquillos, levantar el tabanque y

arrear pa la feria á ver si se hace negocio. Tú, Juaniqui, Manolón.

MAN ¡Ah! Aspérate á que *masperece.*

ANG. Vamos. (Compases de mutis.)

ESCENA III

El TÍO PIPORRO y TRONCHO, con una bota de vino

PIP. Que me la dejes.

TRON. Que se esté usté quieto.

PIP. Troncho, suelta la bota, que no te conviene beber más.

TRON. Toma, eso ya lo sé yo; pero lo que es esta tardecica me emborracho, tío Piporro; y en cuanto me emborrache busco á Carola (Echa un trago.) y le canto su mala acción y le digo que lo que ha hecho con Alegrías es una mala *pasá*... (Otro trago.) y como la coja... (Idem) como la coja, tío Piporro...

PIP. Que me parece que sí la coges.

TRON. Como la coja no va á querer oirme.

PIP. Oye, Troncho, dame la bota y escucha.

TRON. Ahí va.

PIP. Mira, la murmurasión es una cosa mu mala y la bebía es peor que la murmurasión... (Bebe.) y tú lo que debes haser es tocar esta tarde en la prosesión y dejarte de cuentos.

TRON. No puedo, tío Piporro; yo quiero á Alegrías á segar: cuando yo iba por las noches á darle ronda á la que hoy es mi mujer, él me acompañaba y su guitarra era la primera que sonaba al pie de la reja, y sus copas las primeras que se bebían; y yo, que sé el ahogo que siente por Carola, no pueo consentir que se la lleve otro hombre, vamos.

PIP. Es que si ella quiere...

TRON. Pues eso es lo que quiero saber, si ella quiere ó es que la ha engolosinao los sentíos la hacienda del otro y los consejos del director de la banda, que así le den unas calenturas y no haiga más médico que yo.

PIP. Pero, ¿qué te pasa que te llevas tan mal con el músico?

TRON. ¿Qué *ma* de pasar? Que *sa creío* que es el

niño *bonico*, y porque ha compuesto un paso doble, que nosotros éjecutamos, t as las mozas van á ir detrás de él.

PIP. Bueno, pues déjalas que se vayan, que hombre sin mujer es hombre bueno.

TRON. Usté dirá *tóo* lo que quiera; pero yo por lo pronto voy al atajo á ver si la veo, y como la encuentre la voy á dar la procesión.

PIP. Bueno, haz lo que quieras.

TRON. Hasta luego. (Mutis.)

PIP. Este chico es tontico, (Empieza á beber.) y lo que más le mata es la bebía; como que un hombre bebío es un animal. (Bebe.) Calla, aquel que viene por allí *paece* Alegrías... Le voy á salir al encúentro. (Vase.)

ESCENA IV

HERIBERTO con un ramo de flores en la mano

Dos gardenias... seis narcisos, una rosa... una margarita... madre selva y un pensamiento... que es de los más felices que he tenido. Porque esto, esto me vale á mí la realización de mis sueños... En cuanto sepa Juan Francisco este acto de cortesía que llevo á cabo en la persona de Carola, el agradecimiento es inmediato, y si su padre, que es diputado por el distrito, me lleva á Madrid y me da la plaza de director de la banda de San Bernardino, mi sueño queda realizado: conque me lo prometa nada más, hago dimisión, lo vendo todo, me voy á Madrid y ya me estoy viendo en San Bernardino. Además: el segundo golpe es decisivo: he dedicado al hijo el paso doble que he compuesto para la procesión, y la dedicatoria demuestra que no soy un organista ramplón; dice así: «A Juan Francisco, como testimonio de la profunda amistad y subterránea admiración que hacia él siente su a. a. que le b. su p. p., Heriberto Compasillo, organista y maestro compositor.» Este autógrafo le coloco á la cabeza del número, á continuación la clave, y al lado el tiempo... *tiempo vivache*...

ESCENA V

DICHO, TÍO PIPORRO y ALEGRÍAS

PIP. Güenos días nos dé Dios, músico.

ALEG. ¡Hola, señor organista!

HER. Señores, ¿dónde van ustedes? Seguramente á ver pasar al cabezudo hacia la ermita.

PIP. Pero digasté, ¿es verdá que este año va á salir eso?

HER. ¿Que si sale? Es una novedad que, como vocal de la Comisión de festejos, he preparado al pueblo. De los que verán este año á los anteriores hay una diferencia rayana en locura.

ALEG. ¿Tan güenecicos son?

HER. Onomatopéyicos.

PIP. A ver, á ver, diga usted algo.

ALEG. Sí, ande usted, señor músico.

ALEG. Se los voy á describir rápidamente. (Pausa y mucha entonación.) Primero figúrense ustedes la tarde: apacible, serena, la luz cayendo en haces y los verderones piando. Ahora el pueblo Los vecinos ú habitantes, como ustedes quieran, tendrán engalanados sus balcones, bien con colchas adamascadas, bien con bayetas, esteras, peludos ú otros tapices por el estilo; á lo lejos, la campana de la ermita, majestuosa, con su lengua de hierro y el campanero meneando la lengua: las mozas con sus cortejos detrás, luciendo sus andares, y el polvorista con sus cohetes, que semejan lágrimas, subido al campanario para derramar desde allí las primeras lágrimas. ¡Momento solemne! Dos toques de campana y un cohete anuncian la salida de la procesión: las devotas rompen la marcha y pueblan la atmósfera seis cohetes de lagrimas y dos de los llamados de tiro. Siguen los mozos encargados de llevar las mangas, que salen ufanos con sus chaquetas al hombro y las mangas correspondientes, y aquí dos lágrimas y dos tiros; después un pendón, una manga, niños y arcángeles, el presidente de la Cofradía, la boticaria, la alcaldesa y

dos pendones más. Nuevo toque de campanas y majestuosa salida de la Corporación municipal: al ver al alcalde, cuatro tiros.. con las lágrimas correspondientes, y al salir el resto del Ayuntamiento, fuego graneado, el castillo se incendia, las ruedas giran echando chispas, el pueblo se desborda en vivas y la tarde apacible, serena, se sonríe con sus haces de luz y sus verderones piando.

PIP. ¡Muy bien!

ALEG. Y osté, ¿no toma parte?

HER. ¡Ah! La parte sensacional, lo mejor es el estreno del paso doble con que obsequio á este vecindario. Es un paso doble brillantísimo, que ardo en deseos de que lo conozca la muchedumbre.

PIP. ¿Y se toca en la procesión?

HER. Ya lo creo: mi banda sale formando á la cabeza y yo voy en medio de la cabeza dirigiendo; ¿qué mayor honra si el alcalde luego en el Ayuntamiento me diese el diploma de honor? Pues no se crean ustedes que no soy digno de ello, porque mis merecimientos...

PIP. Sí, merecimientos. Acuérdese usted del mes pasao, que le llamaron pa una misa de difunto y tocó usté unas malagueñas.

HER. Bueno, yo toqué unas malagueñas porque el muerto era de Málaga. El modernismo que se impone.

PIP. Sí, sí, bueno está usté.

HER. (Este tío Piporro no me puede tragar.) Vaya, con su permiso, me retiro; he citado á los músicos en las afueras del pueblo para hacer el último ensayo del paso doble. No quiero que lo conozca nadie hasta el momento decisivo ó ulterior. (Despidiéndose.) Alegrías... Piporro. (Dándoles la mano.)

PIP. ¡Adiós, músico! (Mutis Heriberto.)

ESCENA VI

ALEGRÍAS y PIPORRO

ALEG. ¿Me acompaña usté, tío Piporro?

PIP. No, voy pa allá abajo, por el sembrao.

ALEG. Pero esta tarde, ¿asistirá usté á la función?

PIP. ¡Si vieras qué poco me gustan á mí las funciones!

ALEG. Claro está: como osté no tiene cariños ni le importa *na* que las *mociquias* salgan más guapas con la codicia del noviajo.

PIP. ¡Las mociquias!... ¡Buenas están todas!

ALEG. Pero, ¿por qué las tié osté tanta rabia?

PIP. Si no las tengo rabia, es que no las quiero: cuando yo era un zagalico como tú quise á una mociquia apretá de carnes, viva en el mirar, prometiendo sueñecicos alegres y que me quería mucho. ¡Aquella sí que me quería!

ALEG. ¿Y por qué la dejó osté?

PIP. Porque se fué con otro; las hembras son toas lo mismo.

ALEG. ¡Toas no, tío Piporro! Ahí tiene osté á Carola.

PIP. Sí, sí...

ALEG. Es buena... trabajadora... y yo creo que me quiere mucho...

PIP. Bueno, después de *tóo*, que te quiera, que sea buena, ¿qué? Pa mí ha acabao *tóo* eso y quiera la Fuensantica que alguna vez no tengas que unirte á mí pa acompañarme al sembrao, al peazo de tierra... ¡Esa sí que quiere! Cincuenta años castigándola, hiriéndola, y cincuenta años que responde al castigo, dándome sus frutos. Hasta la tierra de la laera, agradecía de la cerca que la he puesto, la vestio de jazmineros que da gloria verlos. Te digo que es la mejor mujer y la más barata; con agua que la des na más, la tiés tan contenta.

ALEG. Bueno; pero todo eso, ¿á qué viene?

PIP. A que confías *demasiao* en las mujeres; á que te crees que sembrar cariño es lo mismo que sembrar trigo .. y créeme, cuando se siembra algo en una mujer, hay que escardar tóos los días, porque siempre hay *yerbas* malas.

ALEG. ¡Bah! ¡Es lo mismo!

PIP. Es lo mismo pa tí, que tiés un genio más *güeno* que la espiga del trigo, y que te ríes de tóo, y que siempre estás más alegre que unas castañuelas.

ALEG. ¿Y que quiere usté que haga? Ahí tié usté á Carola, diez años á su lao, diez años que la llevo aquí dentro... bueno, pues entoavía no la he dicho *na*, no *ma* atrevo..., me cuesta mucho trabajo decírselo. Ella en cambio me dice tóo con los ojos. Alegrías, súbeme el lebrillo. Alegrías, llévame el cántaro... ¿Y tóo eso qué es? Ya sé yo que es algo de comodidad, pero también es cariño, tío Piporro, y luego como es tan guapota, con esos colores tan frescos..

PIP. (Sentencioso.) Por eso precisamente nunca he tenío yo más cuidao de la hacienda que cuando está lozana y hermosa, porque entonces, créeme, entonces es cuando te la quitan.

ALEG. ¿Que me la quitan? Vamos, tío Piporro, osté ha bebío hoy de más, me está osté diciendo unas cosas...

PIP. ¡Bah! No hagas caso, vente si quieres, nos tomaremos una jarra.

ALEG. No; voy á coger la mulica y á traer un *puñao* de azahares pa que lo luzca en la fiesta Carola.

PIP. Pues con Dios te quedes.

ALEG. Con é vayasté, tío Piporro. ¿Que me la quitan? (Riendo; de pronto cambia de entonación para terminar el pensamiento.) ¿Y quién? No hay en el partío mozo capaz de ello. Además, tan hermosa estaba el año pasao y el otro, y sin embargo... (Otra vez alegre.) Na, lo que yo he dicho: el tío Piporro ha bebío hoy de más. (Vase.)

ESCENA VII

CAROLA baja por la rampa con un lebrillo con ropa, lo deja en la acequia y se sienta como fatigada

CAR. (Con pausa.) Tampoco vendrá hoy á brindarme su ayuda como siempre .. ¡Malhaya mi suerte, que me obliga á rendir mi voluntad al que no quiero!... ¡Malhaya la tarde aquella en que cegaron mis ojos, y no ví más luz que la de los suyos! (Se pone á lavar.)

Música

ALEG. (Dentro.)
¡Ah! ¡Ay! ¡Ah! ¡Ah!
CAR. Su voz oí.
¿Vendrá hacia aquí?
ALEG. Corre, mulilla torda,
campanillera,
por el atajo
que al cielo va.
Anda, mulilla torda.
corre ligera,
que en ese cielo
mi vida está.
CAR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
ALEG. Anda mulilla torda,
que en ese cielo
mi vida está.
CAR. Cuando escucho su voz á lo lejos,
no sé qué me pasa muy dentro de mí;
me parece que el alma me arranca
y se va corriendo mi vida hacia tí.
ALEG. Sé que me olvidarás.
CAR. Nunca te olvidaré.
ALEG. Sólo seré de tí.
CAR. Solo de ti seré.

—

¡Ay, si Dios quisiera
calmar mi dolor,
y aunque me mintiera
me hablase de amor!...
¡Ay de mí,
si fuera así!

—

Pajaritos que cruzáis
la huerta siempre cantando,
decidle á aquél que me olvide
y al otro que estoy penando.

—

Ya no se escucha su voz.
Ya se ha marchado de aquí.

¡Qué desgraciada que soy!
¡Qué desdichada nací!

—

ALEG. Mire usté, madre, si es grande
el cariño que la tengo,
que la encuentro y no la miro,
y voy á hablarla y no puedo.

—

CAROLA

¡Malhaya el murcianico
que no comprende
que su desvío
me va á matar!
¡Malhaya mi cariño,
que con tal fuego
en ese hombre
se fué á fijar!

ALEGRÍAS

Corre, mulilla torda,
campanillera,
por el atajo
que al cielo va.
Anda, mulilla torda,
corre ligera,
que en ese cielo
mi vida está.

—

ALEG. ¡Qué suspirar!
CAR. ¡Qué padecer!
ALEG. ¡Cuánto sufrir!
CAR. ¡Cuánto penar!

ESCENA VIII

DICHA y TRONCHO, lateral derecha

Hablado

TRON. ¡Carola! ¡Un momento!
CAR. ¡Troncho!
TRON. Sí, *to* lo troncho que quieras, pero oye.
CAR. ¿Qué te pasa que vienes tan agitao?
TRON. ¿Qué me pasa? Que he corrío toa la huerta, que me he ido hasta la *cequia* de los nogales y que tenía un comezón por verte, que me quitaba el respiro.
CAR. Chirigotero, tú ya tienes á tu mujercica, á tu Paz.
TRON. No, si no te voy á hacer el amor: lo que

quiero es que me digas si no son falsas las voces que corren por el pueblo; vamos, que si es verdad que te casas con Juan Francisco.

CAR. ¡Verdad!

TRON. ¿De modo que dejas á Alegrías?

CAR. (Con rapidez y después bajando la entonación y con tristeza.) ¿Alegrías? ¿Dejar yo á Alegrías? ¿Y de qué tengo que dejarle? Alegrías ha sido para mí un compañerito, casi un hermano, pero Alegrías nunca *ma* dicho *na*.

TRON. Equívoca.

CAR. Te lo juro.

TRON. *Güeno.* ¿Y qué? Que el muchacho se come por dentro y no se atreve á decírtelo porque es más corto que un cigarro de á real; pero que te quiere con toda su alma, eso lo sé yo... Y tú también lo quieres.

CAR. ¿Que si le quiero? Antes de dar mi fe á Juan Francisco lo he pensao mucho, ¿sabes? Sentía anhelos por él, pero ni una vez rondó mi reja, ni una vez me pidió un lazo pa su guitarra; (Con rabia.) está bien hecho lo que he hecho, Troncho.

TRON. Vamos, á ti te pasa lo que á mí con Paz, que sientes una cosa en el corazón y no sabes lo que es: pero oye tu corazón y verás cómo te dice: Alegrías, Alegrías, Alegrías, como á mí me dice el mío: Paz, Paz, Paz.

CAR. Mira, Troncho, déjame; si Alegrías me quisiera, tiempo y ocasión ha tenido para decírmelo.

TRON. Pero ya te he dicho que él es así. Total: que tié el amor oculto en una caja, ¿y qué satisfacción *pa* ti que obligarle que venga y te diga: aquí está el amor, míralo, Carola, es *to pa* ti?... ¿Lo quieres? Y tú, echándole una *mirá* de esas de día de fiesta, cuando vas con tu zagalejo y tu mantellina, siendo la alegría de la huerta, le digas *sí*, y sus abracéis y sus unais en la Ermita de la Fuensantica.—Vamos, Carola, mira que no sabes lo que haces. Espérate, que venga el chico y levante la tapa

CAR. Troncho, no me mortifiques más. He dao mi palabra á Juan Francisco... Le debo más

que favores. Troncho, no me hables más de Alegrías...

TRON. ¡Infame, más que infame!... Y *tó* por culpa de ese músico que ha influído en ti, porque tú no quieres á Juan Francisco.

CAR. ¡Troncho!

TRON. Por supuesto que esto no se queda así; el otro día ya me descaré con él en mitá de la plaza y el muy bruto fué y me dió un puntapié que se me pusieron los carrillos coloraos de vergüenza, y al recriminarle, porque me lo había dado delante de la gente, me dijo que no me lo había dado delante... pero esta tarde le descompongo el paso, y en vez de un *sol* doy un *si;* tú... no te casas con Juan Francisco, ¿verdad?

CAR. ¡Troncho, por Dios, te pido que no me mortifiques más!

TRON. Anda de ahí. Ni tú tiés sangrecica murciana, ni tú quiés á nadie... (Medio mutis.) olvidadiza... (Otro medio.) adulterada... (Mutis.)

ESCENA IX

CAROLA, HERIBERTO y JUAN FRANCISCO

CAR. (Al marcharse Troncho queda un momento pensativa, y dirigiéndose al sitio por donde se marchó, dice.) ¡Troncho! ¡Troncho! (No vuelve.) ¡Bah! Que se vaya. (Bajando al proscenio.) ¡Que se muera! Yo estoy harta de su silencio; ya no puedo más. (Queda pensativa.)

HER. ¡Mírala, inmóvil!

JUAN ¡Carola!

CAR. Juan Francisco.

JUAN ¿Qué te pasa?

CAR. Nada.

HER. A ver, Carola... sí.. impaciencias... insomnios... Esto me recuerda una frase musical, por cierto plagio de una mía, que dice:

«Es natural, es natural,
que en víspera de boda
se duerma mal.» (Hablado.)

JUAN Vamos, Carola, alégrate; esta tarde subes conmigo á la Ermita y dentro de poco *heredá*... hacienda... toitico es *pa* ti.

CAR. Es que tengo pena, Juan Francisco... es que...

JUAN ¿Qué? ¡Acaba! Dime lo que quieras. Si para tóos eres la alegría de la huerta, para mí eres la alegría de mi alma; si yo por tí...

HER. ¡Eh, eh! Perdona que te interrumpa y te diga: á una mujer próxima a unirse á una fecha que puede perderse en la nebulosa noche de los tiempos no se la debe hablar así; y como el que reprende debe enseñar al mismo tiempo, hazte todo orejas y escucha. La mujer es como la música, que tiene un tiempo marcado, y en cuanto te salgas de él se acabó la harmonía. En materia de amores, el hombre hace las veces de director de orquesta, y según vayan las cosas, así va marcando. Por ejemplo: te diriges á una moza de esas que tienen unos ojos más abiertos que las Funerarias, que no se cierran ni de día ni de noche; pues lo primero que tienes que hacer es buscarle la clave y prepararte á marcar el tiempo; que ves que admite alguna vara, pero que se muestra recelosa, *alegro maestoso*; que se insinúa y te sonríe, *alegro vivache*; que se deja coger la mano y escucha las frases dulces con cariño, tiempo de habanera marcadísimo.

JUAN ¿Y si no hace caso?

HER. Tiempo perdido. Pero no suele ocurrir porque hoy día no están las mujeres para perder el tiempo.

CAR. Usted siempre lo mismo; pero si comprendiera usted lo que pasa; si sintiera el ahogo que siento yo aquí.

HER. Pero, ¿qué te pasa, mujer?

CAR. Me pasa que Alegrías, que ha corrío conmigo toa la huerta desde que éramos pequeños... que Alegrías, que en la vida rondó mi reja, cuando *sa enterao* que voy á ser tuya... qué sé yo... Troncho me dice que está loco... que llora... La Isabelica dice que cometo una mala acción, y yo... yo...

HER. Y tú, tú eres más tonta que un mirasol cuando te preocupas de eso

JUAN ¿Es que te va á matar Alegrías?

CAR. No sé... ¡Ojalá!

HER. Carola, no seas zoqueta.
JUAN Pero, oye, ¿es que lo quieres?
CAR. ¡Juan Francisco!
JUAN ¡Dí! ¡Acaba!
CAR. Pues bien... Juan Francisco...
JUAN ¿Qué?

ESCENA X

DICHOS: ALEGRÍAS por la rampa con un manojo de azahares

ALEG. ¡Carola! (Desde dentro y fuerte.)
LOS DOS ¡Alegrías! (Quedan asombrados.)
HER. ¡Uy, Alegrías aquí!... Vaya, me voy á ensayar el paso doble. Media vuelta, paso doble, ¡mar!... (Mutis)

ESCENA XI

DICHOS menos HERIBERTO

ALEG. Carola, mira qué azahares. (Queda sorprendido al ver á Juan Francisco) Güenas tardes, Juan Francisco. (Ninguno contesta) Pero, ¿qué es eso? ¿Se os ha cortado el habla? Y tú, ¿no ves qué *puñao* de azahares te traigo pa la procesión?
JUAN Tíralos.
CAR. No. (Rápidas estas tres palabras.)
ALEG. ¿Cómo?
JUAN Que los tires. Carola no necesita de tus flores para ir á la procesión. Hasta ayer pudiste cortárselas; hoy *ma dao* su fe, va á ser mi compañera y sube conmigo á la Ermita.
ALEG. ¿Contigo? (Dejando caer poco á poco los azahares.)
JUAN Sí, conmigo. ¿Quieres que te lo diga ella misma? ¿Verda, Carola? ¿No mas dao tu palabra?
CAR. Sí. (Haciendo un esfuerzo.)
JUAN Ya lo has oido.
CAR. Llévame de aquí, Juan Francisco. (Aparte á él)
JUAN Ahora mismo. Hasta luego, Alegrías. (Vanse.

Alegrías queda como atontado. Instintivamente vuelve la cara y los ve marchar. Aparece por la derecha el tío Piporro haciendo un cigarro y Troncho detrás para sujetarlo cuando el dialogo lo indique. Mucha pausa en esta escena.)

ALEG. ¡Se va con él, (Pausa.) con Juan Francisco! ¡Se lleva lo que yo quiero! (Va á lanzarse en su persecución y el tío Piporro le coge por la chaqueta, Vuelve la cara Alegrías, y al ver á Piporro deja caer la cabeza en sus hombros, y llorando dice:) ¡Tío Piporro! ¡Tío Piporro!

TRON. (Acercándose á la caja por donde se fueron Carola y Juan Francisco, gritando:) ¡Indecentones! (Baja donde está Alegrías.) Que la Fuensantica me castigue si no le estropeo el paso doble al tío ese.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Selva corta

ESCENA ÚNICA

HERIBERTO, TRONCHO, el CAJA, el CORNETÍN, el TROMPA, el FLAUTA, el FAGOT. Salen formados marcando el paso. El Flauta es cojo

TODOS Un, dos; un, dos...

HER. Alto. Muy mal. Observo con disgusto que marcais el paso sin la precisión y el compás que estas cosas requieren. Sois unos gansos en el andar desigual y otros gansos en la verdadera *acepción* de la palabra ofensiva. ¿Qué trabajo os cuesta andar con garbosidad, con aire, con verdadero aire, así...? (Empieza á marchar.)

FLAU. ¡Olé!

HER. Gracias. ¿Lo veis?

TROM. Sí, señor, sí.

HER. Bueno, ahora vamos á ver si están todos. (Saca un papel.) Crescencio Peatón.

TROM. ¡Presente!

HER. ¿Tú qué tocas?

TROM. Mírelo usted.

HER. La Trompa. Muy bien. ¿Y es de afición ó es de estudio?

TROM. Es de un primo mío.

HER. Bueno, anda, Peatón. Casimiro Díez.

FLAU. Servidor.

HER. ¿Tú qué eres?

FLAU. Cojo.

HER. Pregunto qué tocas.

FLAU. La flauta, pa lo que usté guste mandar.

HER. ¿Tú no eres de aquí, verdad?

FLAU. No, señor; soy de Castronilla; diez leguas escasas; pero me dijeron que aquí se estaba organizando una murga, y me dije: «Anda, Díez...»

HER. Sí, anda diez... leguas. Bueno, retírate. Braulio Crespo. (No contesta.) Braulio Crespo... ¿No ha venido?

TROM. Es éste. (Por el Caja.)

HER. ¿Y por qué no contesta?

TROM. Porque es sordo. Tú, Crespo, que te llaman.

CAJA ¿Eh?

HER. ¿Sabes música? (Al oído.)

CAJA No señor.

HER. ¿Pues cómo tocas? (Dando voces.)

CAJA De oído.

HER. Pues ten mucho cuidado, porque hay un golpe que es de precisión. Vaya, ¿estamos?

TROM. Un momento. ¿Qué notas son estas?

HER. *La, do.*

TROM. Pues este *la do* no me suena.

HER. Bueno. Pues toca por otro lado. ¡Mire usted, decir que no le suena.

TROM. Cuando yo digo que la ha tomao conmigo...

HER. Bueno, señores, ¿estamos prevenidos? Venga. ¡Ojo á la mano! Muy destacadito y muy afinadito.

Música

Al empezar el número este, el director los formará en un extremo de la escena é irán marchando. El Caja equivocando el paso, el Flauta

cojeando, y en general todo lo más cómico posible. Durante el número y en los pianos de él, HERIBERTO dirá lo siguiente:

Gracioso, muy gracioso esto
....
....
Caderas ahora............
....
Más caderas..............
(Se mueve exageradamente.)
Menos caderas.

(Al tocar la orquesta el paso de ataque, avanzan todos y Heriberto les grita: *¡Al paso!*)
(En general, el número han de procurar los señores directores ponerlo lo más cómico posible.)

Hablado

HER. ¡Admirable! ¡Superior! ¡Optimo!
TROM. Estamos bien, ¿eh?
HER. Un poquito más exagerado el *crescendo* cuando vayamos en la procesión, y nada más. Y á propósito de la procesión... A ver. Organizarse.
CAJA ¿Qué ha dicho?
TROM. Que nos organicemos.
CAJA No des tantas voces, que no es menester.
HER. Ponerse en fila. (Al Caja.) Así... Y tú, mira, con objeto de que no te equivoques, no ataques hasta que yo te señale con la batuta. ¿Has entendido?
CAJA Hasta que usted me señale... Sí, sí, descuide usté.
HER. (Y lo señalo, vaya si lo señalo.) Ahora, para que no haya entorpecimiento, tengo que haceros dos advertencias; la primera referente al cobro y la segunda á los cortes.
CAJA ¿Qué dice?
TROM. Está hablando del cobro.
CAJA ¡Ah! Güeno, güeno.
HER. Al salir del Ayuntamiento, como vamos en las filas, hay que llevar los sombreros quitados, y si llueve tocamos el paso doble,

atacando en el *fa*, y al pasar por la iglesia nos vamos al *sol*.

TROM. Entonces nos pondremos los sombreros.

HER. ¡Pero qué clarinete eres!

TROM. Es que yo tengo mucho miedo á que se me caliente la cabeza.

HER. ¿Y por qué?

TROM. Porque si se me calienta la cabeza, empiezo á morrás con toos.

HER. Bueno; cállate, Cid.

CAJA ¿Qué dice?

TROM. Está hablando de un salto.

CAJA ¡Ah! Güeno, güeno.

HER. Si, afortunadamente, no lloviera, entonces atacamos el paso lento, y desde el motivo que hace *tan, tan, tarán,* saltamos al tres por ocho.

FLAU. (Adelantándose cojeando.) Oiga usté, ¿yo también salto?

HER. No, tú no saltes.

FLAU. ¿Por qué?

HER. Porque si tú saltas, te matas.

CAJA ¿Qué dice?

TROM. Hablan de otro salto.

CAJA ¡Ah! ¿Pero va á haber títeres?

TROM. Anda y que te maten.

HER. Señores, si ustedes no ponen algo de su parte, vamos á ser los únicos que desluzcan la función. Tú, (Al Trompa.) por tus equivocaciones; éste, (Al Troncho.) porque confunde las notas; éste, (Al Caja.) por... (El Caja empieza á tocar.) ¡No, no, quieto!

TROM. Que no es hora, hombre.

CAJA ¡Ah! Me habré adelantado un compás.

HER. (¡Qué bruto es!) Bueno, para evitar que lo echemos á perder, vamos á hacer una especie de ensayo. Vosotros, formar, y tú, (Al Caja y vuelve á tocar.) ¡No, hombre, no! ¡Maldita sea!

CAJA ¿Es que me he retrasao?

HER. Es que eres un bruto.

CAJA ¡Ah! Güeno, güeno.

HER. Mira, tú vas á redoblar para que éstos marquen el paso.

CAJA Sí, señor, sí.

HER. Ponte aquí, en la cabeza.

CAJA ¿Toco ya?

HER. No, cuando yo te dé con la batuta en el hombro.

CAJA Güeno, no tié usté más que dar y en seguida toco.

HER. Gracias á Dios. Conque formarse, ¿estamos? ¡Vamos á ver! (Empieza á marchar al compás de la Caja.) ¡Media vuelta! (Vuelven todos menos el Caja, que sigue y se va por la izquierda.) ¡Media vuelta! (Vuelven y se quedan admirados de no ver al Caja.) Pero, ¿y el Caja?

UNO ¡Allá va!

HER. ¡Eh, Caja! (Va en su busca.)

TROM. Anda, pues si no le manda golver se cuela en el pueblo dando golpes.

CAJA (Entrando.) Que á mí no me ofende usté, ¿eh? ¡Que le rompo la caja en la cara!...

HER. ¡Ea, al pueblo! Que se acerca la hora y sea lo que Dios quiera. Preparados. ¿Estamos? ¡A una! (Se marchan tocando un motivo del paso doble.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Al foro telón de la huerta de Murcia. A la izquierda (espectador) y pegada al telón de foro la Ermita de la Fuensanta. Derecha, primer término, puerta de un caserío con emparrado, chumberas, datileros, etc., etc.)

ESCENA PRIMERA

Cerca de la puerta de la Ermita, dos meses con medallas y rosarios. Al alzarse el telón se oye la campana de la Ermita; mientras la plegaria va saliendo de la Ermita el CORO DE SEÑORAS, adelantándose al proscenio cuando la música lo exija. Es la caída de la tarde

Música

Un CIEGO, VENDEDORES y VENDEDORAS

CIEGO
Una limosnita
para el pobre ciego
que un día bebiendo
la vista perdió,

y desde que vengo
á ver á la Virgen
me *paece* que bebo
bastante mejor.

—

VENDE. Estampitas de la Virgen.
A los nardos y al jazmín.
CIEGO La vida y milagros
de San Antolín.

—

Me voy á la tasca
del señor Calixto
á ver lo que dicen
de la procesión.
Ya se abre la puerta;
si no me equivoco,
me *paece* que veo
salir un pendón. (Mutis.)

—

VOZ (Dentro.)
Señora Reina de los cielos,
Virgen venerada por la santa tradición,
escucha el cántico amoroso,
mándanos tu gracia con tu bendición.

—

(Van saliendo las beatas.)
¡Qué sermón
escuché!
Del pecado
liberanos
Dominé.
Somos las devotas
de la Fuensantica,
que en su ermita oramos
con cristiana fe,
y donde escuchamos
humildes y atentas
los santos sermones
del padre José.
Que con sus palabras
dulces y armoniosas,
cual los susurricos

tiernos de un pichón,
nos embelesamos
mientras nos pegamos
cuatro cachetitos
en el corazón.
Con mi librico
y este rosario
por las mañanicas
á la iglesia voy,
y á la Fuensanta
pido en mis rezos
que me conserve
tan sanica
y colorada
como estoy.
Y que contenga
los arrebatos
de los mociquios
que hay en el lugar
para que al verme
no me digan
cielico azul
y flor de azahar.
Por las mañanicas
dejo el pucherico
con las pataticas
y su coliflor,
y su choricico
de lomo de cerdo,
que si es picantico
me sabe mejor.
Y cuando regreso
de la Fuensantica
limpia de pecados,
á eso de las diez,
tengo los garbanzos
tan mantecosicos
que hay que machacarlos
en el almirez.
Vámonos á casa, que las cuatro son,
y hay que prepararse para la función;
no nos detengamos con la Salomé,
que es una cotorra de muy mala fe.
¡Sálvame, Santo Dios!
¡Santo Dios, sálvame!
¡Ave María, protégeme!
(Se oyen dos cohetes y salen corriendo.)

ESCENA II

Se oye á lo lejos la caja. PIPORRO sale del caserío, HERIBERTO y los MÚSICOS

Hablado

PIP. Me parece que oigo á los músicos.

HER. (Sale con los Músicos tocando el final del paso-doble.) ¡Alto! ¡Muy bien! Entrar en la Ermita y esperarme. (Entran los Músicos y quedan solos Heriberto y Piporro.)

PIP. ¡Músico!

HER. ¿Es á mí?

PIP. Sí. ¿Pues beber un jarro?

HER. Sí; pero antes voy á pedirte un favor.

PIP. Habla.

HER. Mira, Piporro: mis proyectos para el porvenir son hermosos; pero precisamente el que toca el clarinete me tiene rabia, y si ese bestia de Troncho me estropea el paso-doble por sospechas nada más, yo le corto el camino del estómago, ¡vamos, que lo degüello!

PIP. Bueno, ¿y qué?

HER. Pues que, como el que ha venido haciendo el cabezudo toca el clarinete superiormente, quiero que sustituya á Troncho.

PIP. Que lo sustituya... por mí...

HER. Es que si tú quisieras podrías entrar en la Ermita y decirle á Cabezudo que salga Yo no lo hago porque me vería Troncho y sospecharía algo.

PIP. Bueno, lo haré, pero ¿y la copa?

HER. ¡Ah! Es verdad. Vamos á tomarla y, créeme, como el paso resulte, con otro paso llegó á la gloria. (Mutis en el caserío.)

ESCENA III

TRONCHO y el CABEZUDO por la Ermita

TRON. Bueno, pero ¿tú estás conforme ó no? Vamos á ver.

CAB. Te advierto que no te he entendío ni una jotica.

TRON. No eres poco torpe. A ver si quieres tocar por mí en la procesión y yo saldré de cabezudo.

CAB. Güeno. Y en total, ¿qué dan?

TRON. Diez reales por cabeza.

CAB. Es que yo menos de tres pesetas no toco.

TRON. Te advierto que tiés muy poco trabajo.

CAB Te digo que no, y no, porque como cabezudo gano tres pesetas y media.

TRON. En fin, ¿te hacen once reales?

CAB. Tres pesetas.

TRON. Bueno, te las doy. Anda, vamos dentro, te daré el papel y el clarinete y tú me das el traje y la vejiga. (Ya verá el señor Heriberto la que le voy á jugar.) (Entra en la Ermita.)

ESCENA IV

TIO PIPORRO y HERIBERTO

PIP. Güeno, güeno, yo se lo echo á usté *pa cá* en seguida.

HER. Gracias. ¡Ah! Dile que espero nerviosamente. (Entra el tío Piporro.)

ESCENA V

HERIBERTO. Después TRONCHO

HER. ¡Señores, qué sinsabores los del artista hasta que triunfa! ¡Ah, pero yo llegaré á la cúspide! El genio no puede, no debe quedar obscurecido nunca, y á quien como á mí le brota la inspiración, porque á mí me brota, menos. ¿Que hay que componer unos motetes? *Tri-ri-rí*, á la hora ¡paf! llenos de dulce expresión. Todo espontáneo y todo fácil. ¿Pues y la rapidez? En día y medio me compuse tres misas, y no sé cómo me las compuse... que no me las pagaron. Pero eso me halagó, porque el genio es siempre pobre. ¿Cómo murió Mozart? Arruinado.. ¿Cómo murió Paganini? Debiendo, siendo un Paganini.

TRON. (¿Pa qué me querrá ver ese tío? ¿Si *sabrá enterao* de algo? Por si acaso me pondré la cabeza.)

HER. Hombre aquí está el cabezudo. Oye, ven. Tú tocas el clarinete, ¿verdad? (Troncho hace un movimiento afirmativo con la cabeza.) ¿Y te atreverías con sólo leer el papel un par de veces á ejecutar una pieza, no muy difícil? (Troncho hace otro movimiento.) No en vano me habían dicho que eres un artista de mérito.

TRON. Muchas gracias; pero digasté, ¿por qué quié usté que toque yo?

HER. Te lo diré en secreto. Porque quiero sustituir á Troncho, que es un animal completo. (Vuelve la cara y se le queda mirando.) ¿Qué miras? ¿Te parece poco? Es un cuadrúpedo, ¡qué digo un cuadrúpedo! es todo una historia natural.

TRON. ¿Y usté cree efectivamente que es una historia? (Dando vueltas á la vejiga.)

HER. Natural.

TRON. Bueno, siga usté. (Dando vueltas á la vejiga.)

HER. Ese hidrocéfalo me quería descomponer el número. (Le da con la vejiga.) Oye, cabezudo, oscila la vejiga para otro lado.

TRON. Es que no veo.

HER. Pues es necesario que veas, porque de lo contrario vas á ver.

TRON. Siga usté. (Oscilando la vejiga con indignación.)

HER. Me quiere descomponer el número, por ciertos rumores que corrieron en el pueblo referentes á su costilla, que es otra bestia por el estilo; y el caso es que los rumores, hasta cierto punto... porque ella...

TRON. Siga usté.

HER. ¡Ella, claro... ni nombre ni talento!

TRON. ¡Pues ahí va! (Le da con la vejiga.)

HER. Cabezudo, que te pateo la cabeza.

TRON. Lo que es usté es un sinvergüenza. (Sigue pegándole.)

HER. ¿Yo?

TRON. Sí, señor, y un embustero; y pa que no hable usté mal de nadie, tome usté. (Empieza á darle golpes.)

HER. ¡Ay! ¡Socorro, favor!

ESCENA VI

DICHOS, ALGUACIL, TIO PIPORRO y MÚSICOS, que sujetan á los dos

PIP. ¿Qué pasa?

HER. ¡Quitarle la vejiga; que se la quiten!

TRON. ¡Mal músico!

HER. ¿Yo mal músico? Dejadme, dejadme, que le voy á quitar la cabeza.

PIP. No se pierda osté.

HER. Para ver quién es.

ALG. Vaya, adentro todo el mundo, que se acerca la hora.

HER. Me las pagarás.

TRON. (¡Si supieras lo que te aguarda!) (Mutis.)

ESCENA VII

TIO PIPORRO y ALEGRÍAS

PIP. Vaya, me parece que es hora de echar otro trago. (Sale Alegrías con un atado en un palo y echado al hombro.)

ALEG. ¡Tío Piporro!

PIP. Alegrías, ¿dónde vas?

ALEG. Con mi mala ventura á otra parte, á Murcia. Sigo sus consejos de osté, la dejo, pero ya no *pueo* estar aquí, tío Piporro.

PIP. Bueno. No te vayas toavía. Bebe conmigo una jarra.

ALEG. Es que temo verla con Juan Francisco.

PIP. Anda, anda, entra, que está ahí la parranda.

ALEG. Es que...

PIP. En seguía te vas. (Mutis caserío.)

ESCENA VIII

CAROLA sale vestida en traje de murciana, pero de lujo; luego JUAN FRANCISCO

CAR. *S'antrao* ca la María Dolores, y si tarda en salir y llega Juan Francisco.. No, yo quiero

verle... yo necesito hablarle... yo entro. Ha de saber que le quiero. Que él es mi zagal amante... Que... (Va entrar.)

JUAN ¿*Ande* vas?

CAR. ¡Juan Francisco!

Música

JUAN ¿Por qué estás triste,
paloma mía?
¿Por qué en tu cara
no veo alegría jamás?
¿Es por desgracia,
que no me quieres,
y no te atreves, nenica,
tu pena á contar?

CAR. Es que tengo una zozobra
tan singular,
que lo que siento
no sé explicar.
Déjame con esa pena
y espérate,
que acaso pronto
te la diré.

JUAN ¡Cuánto diera por verte feliz!

CAR. ¡Yo también lo quisiera por ti!

JUAN ¡Cálmate, lucero mío!
cesa ya de padecer,
tus penicas son las mías
y me vas á enternecer.
Cántate una *parrandica*,
que la sabes tú cantar,
y verás con estas manicas
á su nena jalear.

CAR. Deja, Juan Francisco,
que no puede ser.

JUAN Pero, ¿qué te pasa?

CAR. Ya te lo diré.

(Se oye en el caserío la jota cantada por las guitarras y bandurrias y la voz de Alegrías que canta; Juan Francisco se acerca á la puerta. Carola queda en el proscenio, y sus palabras contestando á la jota las cantará como para sí misma.)

JUAN ¡Qué feliz voy á ser!
¡Qué feliz!

ALEG. ¡Huertanica de mi vida!

CAR. ¡Huertanico de mi amor!
ALEG. ¡Huertanica de mi vida!
CAR. ¡De tu vida lo seré!
ALEG ¡Mira si yo te querré!
CAR. Te lo juro por mi amor.
ALEG. Que aunque te cases con otro...
CAR. En jamás me casaré.
ALEG. En jamás te olvidaré.
CAR. ¡Huertanico de mi amor!
ALEG. ¡Huertanica de mi vida!
A la jota, jota, jota,
jota de mis fatiguitas.
A la jota, jota, jota,
jota de la murcianica.

(Salen todos; Coro, Piporro y Tocadores, Alegrías canta lo siguiente:)

La Virgen de los Peligros,
que está encimica del puente,
sabe que yo te camelo
con fatiguicas de muerte.
A la jota, jota
de la riberica.
A la jota, jota
de la murcianica.

CORO Sal, nenica, sal;
sal, nenica, á tu balcón,
y verás qué alegre
se pone al punto
tu corazón.

—

TODOS Con la tortura
que á mi alma le das,
yo cada vez te quiero más.

(El Coro y los Tocadores van marchándose y quedan en escena Juan Francisco y Carola en la izquierda, y el tío Piporro y Alegrías en la puerta del caserío. El primero sujetando al segundo.)

ESCENA IX

DICHOS, PIPORRO y ALEGRÍAS

Hablado

JUAN ¡Carola! (Cogiéndola de la mano.)
PIP. ¡Nenico! (Sujetando á Alegrías.)

ALEG. ¡Déjemoste por favor!
PIP. Es que...
ALEG. En seguida me voy. (Adelanta á donde están Carola y Juan Francisco.)
LOS DOS ¡Alegrías! (Pausa.)
ALEG. ¿Verdad que es guapa? Hoy se ha puesto como ningún día; con su zagalejo bordao, con su puñao de azahares entre el pelo. Dí, Juan Francisco, ¿verdad que es guapa?
CAR. ¡Alegrías, vete! (Con tristeza.)
ALEG. Anda, que me vaya, ¿os estorbo?
JUAN Pués hacer lo que quieres. Carola se casa conmigo.
ALEG. ¿Contigo? Vaya con Dios. Si ella lo quiere... que seas feliz. (Medio mutis.) ¡Pero oye!
JUAN ¿Qué?
ALEG. Ná.
JUAN Vamos, Carola.
ALEG. Si ya se va, hombre, si yo no te la quito... si yo soy Alegrías, Alegrías hasta cuando me roban lo que era para mí como el respiro *pa* la salú... ¡Diez años junto á ella! Diez años á su *lao* sufriendo el resistero que abrasa la huerta y las nieves que tira el barranco y no la he cogío una mano... Tú tiés más suerte... tú eres rico...
JUAN Es que Carola me quiere.
ALEG. No, eso no: dí que te la llevas porque sí, por eso... porque tienes hacienda; pero por merced no. Y si no que lo diga ella. Anda: Carola, dí que lo quieres.
CAR. ¡Alegrías! (Suplicante.)
ALEG. Pero, nenica, si ya me conoces; si no me enfado... si quiero llorar y no puedo... Alegrías siempre.
PIP. Ea, basta de duelos, tú te vas porque yo lo quiero, y tú... anda, ya no *macordaba* de que era hembra y la iba á aconsejar; tú haz lo que te dé la gana.
ALEG. Güeno; pues me voy. ¡Adiós, Juan Francisco! (Le da la mano) Carola... ¿Pues no llora la muy farsa? ¡Adiós! (Alegrías se marcha despacio; al llegar al alto de la rampa vuelve la cabeza y grita.) ¡Adiós, tío Piporro! (Mutis.)
CAR. ¡Se marcha!
PIP. ¡Pa siempre!

CAR. ¡Pa siempre! (Duda un momento. Luego en un arrebato grita.) ¡Alegrías! ¡Alegrías!

JUAN Pero, oye, Carola...

CAR. Déjame. ¡Alegrías! Corra usté, tío Piporro, tráigalo aquí, no quiero que se vaya.

PIP. Pero, ¿te se ha vuerto el juicio?

CAR. Aprisa... por lo que más quiera osté. (El tío Piporro va en su busca.) ¡Juan Francisco, perdóname; te dí mi palabra, tú eres para mí el término de mis ahogos, todo; pero sin Alegrías no vivo!

JUAN ¿Me has engañado?

CAR. No, me ha engañado á mí el corazón.

PIP. (Empujando á Alegrías.) No seas asno, que sí que es ella.

ALEG. Pero...

PIP. ¡Arrea! (Le empuja hasta el centro y queda un poco distanciado de Carola.)

CAR. ¡Alegrías!

ALEG. ¿Qué?

CAR. (Duda un momento y echándose en sus brazos dice:) Que te quiero mucho. (Con arrebato. Pausa.)

PIP. Si ésta sale güena, es la primera vez que me equivoco.

ALEG. Pero, ¿es verdad que me quieres á mi solo?

JUAN Sí, á tí, solo... y ten entendido que si Juan Francisco lo hubiera sabido así, ni me hubiera puesto en tu verea, ni hubiese mortificao tu cariño.

PIP. Hombre, vamos á bebernos una jarrra.

ALEG. ¡Ay, tío Piporro, soy feliz!

PIP. Bueno, pero ten cuidao y acuérdate que no es lo mismo sembrar trigo en la tierra que sembrar cariño en una mujer.

ESCENA FINAL

DICHOS, HERIBERTO, TRONCHO, los MÚSICOS, CORO GENERAL (Suenan dos cohetes y repique de campanas. Alegrías, Carola, Juan Francisco y el tío Piporro á un lado, figurando que van á ver la procesión. Por distintas cajas va saliendo gente del pueblo. Se abre la Ermita y sale el primero el Caja marcando el compás; detrás Heriberto y todos los músicos preparados. Cuando llegan cerca del centro del escenario, el Caja termina los golpes con un redoble fuer-

te. Heriberto levanta la batuta y atacando todos; pero el Clarinete desafina horriblemente y el Coro y todos empiezan á gritar: «¡Fuera! ¡Fuera!»)

HER. No, no es eso.
CORO ¡Fuera, fuera!
HER. Señores, por Dios, ¿qué tocan ustedes?
CLAR. Mi papel, mire usted.
HER. ¡Unas sevillanas! ¿Quién te ha dao esto?
CAB. Troncho, que sale de cabezudo por mí.
FLAU. Ahí viene.
HER. ¡Lo mato! (Se dirige á él, que sale de la Ermita, lo coge por la cabeza y empieza á darle golpes, pero el otro se sale de ella y se marcha al lado de Alegrías; todos se ríen al ver que Heriberto se queda dando golpes en la cabeza, vuelve la cara buscando el cuerpo y queda asombrado de la plancha que ha hecho.) ¡Calla! ¡Troncho! ¡Me ha estropeado el número!
TRON. Sí, señor, se lo juré... Este tié la culpa de lo de Carola y te las paga.
CAR. No, Troncho, Carola es para Alegrías.
TRON ¿Que es para Alegrías? Señor Heriberto, ¿me perdona usted y toco el paso doble como nunca?
HER. Coge el clarinete, y ¡guay de tí si no me llevo el premio! (Campanas, cohetes, mucha alegría.)

TELÓN RAPIDO

ADVERTENCIAS

Todos los personajes hablarán murciano á excepción de *Heriberto.* El actor encargado de este papel procurará presentar un músico modernista.

Suplicamos á los señores Directores se fijen bien en las acotaciones, y especialmente en la de la escena final, cuando la orquesta tiene que tocar figurando que lo hacen los músicos.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª ed.)
Alta mar (3.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villa-pierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edic.)
El perro chico (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.